

ESTO FUE TODO

Querida amiga, ahora te escribo
para que entiendas lo que siento;
el otro día fué imposible,
no conseguí expresarme bien.

Me ocurre a veces, ya lo sabes,
que se desbocan mis palabras
por una absurda tontería,
cosa de nervios, pienso yo.

Sí, fué verdad lo que te dije
en aquel bar destartelado,
la melodía era correcta
aunque la letra no lo fué.

Yo estuve hablando, hablando, hablando,
como un pic-up enloquecido,
pero detrás de mis palabras
la melodía continuó

como un rumor casi prohibido
de largos sueños y horas hondas
y una esperanza de agua nueva
para calmar mi antigua sed.

Pero, de pronto, un son oscuro
lo llenó todo: yo imploraba
la certidumbre de tus brazos,
un cuerpo amigo, algún calor

para cruzar el cuarto oscuro,
el día oscuro, el grito rojo
de aquella sangre en un vestido
que nunca más olvidaré,

y andar, andar, seguir contigo
como si nada fuera cierto,
hasta avivar con días limpios
mi anesthesiado corazón.

Esto fué todo. Atrás quedaron
viejos caminos, largas sendas,
alegres sendas que a tu paso
una por una señalé.

Ahora verás nuevos lugares,
cielos de luz y oscuras sombras
que alegrarán o pondrán luto
a tu mirada y a tu voz.

Mas no te engañes, nada es fácil
y es el amor oro escondido
que tiene siempre un duro precio:
lo pagas antes, o después.

(Si algo aprendiste de mi vida,
te lo regalo, no quisiera
que interpretaras mis palabras
como las de un acreedor.)

Que tengas suerte. Si precisas
de algún amigo, ya lo sabes:
siempre que estés en un apuro
traga saliva y llámame.

Ah, me olvidaba. Y no hagas caso
si por las noches algún ruido
te sobresalta, no es el eco
de un apagado y triste adiós;

será una cosa más sencilla,
tal vez el golpe de una puerta
o el trepidar de los cristales
al paso ciego de algún tren.